

LA REPUBLICA

DIARIO DE LA MAÑANA
DIRECTOR: JUAN GIL

AÑO II - NÚM. 59

REDACCION Y ADMINISTRACION
Mercedes, 33 n. entre Florida y Andes.

MONTEVIDEO, SÁBADO 12 DE FEBRERO DE 1887

PRECIOS DE SUSCRICION
Capital y Campaña, \$1.50—Exterior, \$1.50—Número del día, 0.05; atrasado, 0.10

SE IMPRIME
Por la Imprenta Realz. A vapor
Florida 64 y 62

Convocatorias

DEPARTAMENTO DE SORIANO

Los que suscriben, miembros del Partido Nacional, considerando que es un deber de todo ciudadano habilitarse para estar en actitud de poder ejercer sus derechos políticos en los períodos electorales, exhortan a todos los correligionarios del departamento de Soriano a que concurren a inscribirse a los Juzgados de Paz de sus respectivas secciones los días domingos y Jueves de los meses de Enero a Abril inclusive; quedando invitadas a la vez para la reunión pública que tendrá lugar en Mercedes, el 23 de Febrero próximo a las 2 de la tarde, en la casa calle Montevideo núm. 181 a fin de nombrar a la Comisión Directiva que ha de dirigir los trabajos en el presente período electoral.

Mercedes, Enero 12 de 1887.

Mariano Pereira Nuñez—Manuel Olvera—Desiderio Aguirre—Luis A. Silveira—Marcelino Lara—Enrique L. Franel—Guillermo Lara—José M. Quintana—Manuel Muñoz—Andrés L. Prego—Trógo Lamoll—Guillermo Quintana—Cayetano Manero—Pedro Irigoyen—Irisco Olvera—Dionisio Viera.

DEPARTAMENTO DE FLORES

Considerando que es un deber de todo ciudadano habilitarse para estar en actitud de poder ejercer sus derechos políticos en los próximos comicios, los ciudadanos que suscriben exhortan a todos sus correligionarios en el Departamento de Flores para que concurren a inscribirse a los Juzgados de Paz de sus respectivas secciones los días Jueves y domingos desde que se declaran abiertos los Registros, hasta Abril inclusive; quedando así mismo invitadas para la reunión pública que tendrá lugar el día de Febrero próximo a las 4 de la tarde en el teatro de Laheque, a fin de nombrar a la Comisión Directiva que ha de dirigir los trabajos en el presente período electoral.

General Constantino Quintros—Coronel Gerónimo de Amilicia—Mauricio Lerena—Gerónimo Amilicia—Juan José Amilicia—Lindo Amilicia—Luis Amilicia—Miguel Quintana—Saturio Benítez—Pablo Ugo—Cirilo Dominguez—Luciano V. Lirca—Juan J. Labique—Dios La Bique—Pedro Labique—Juan Tabares—Octavio Mendes—Juan J. Ferrer—Saturio Morcini—Saturio Gutiérrez—Cefarino José Ortiz—Gabriel Caballero—Antonio González—Eusebio Paredes—Juan S. Garat—Stevano T. Umasale—Jacinto Caballero—Irudeneo Pereira—Francisco C. González—Ramon Olvera—Julio Fraga—Manuel Garat—César Benítez—José Ortiz—José T. González—José Mendes Alosin—Juan J. Ferrer—Juan M. García—Hidro Altunes—Leopoldo González Lerena.

MOSQUITOS

Los ciudadanos que suscriben, afiliados al Partido Nacional, domiciliados en esta jurisdicción, invitan a sus correligionarios para la reunión que tendrá lugar en esta sección el día 27 de Febrero próximo a las 5 de la tarde, en la casa de don Antonio Burqueño, a fin de nombrar una Comisión encargada de dar dirección y fuerza a los trabajos electorales en los próximos comicios.

La presente, servirá de punto de partida para la reorganización de nuestra colectividad, y será firmada por todos los ciudadanos concurrentes a este acto, remitiéndose para su publicación al diario LA REPUBLICA, órgano de nuestras aspiraciones políticas.

Mosquitos, Enero 25 de 1887.

Zenon Burqueño—Julian Burqueño (hijo)—Diego J. Rodríguez—Santos Gil—Luis La Llerena—Ricardo Gallo—Fernando Pérez—Justino Burqueño—Antonio Burqueño—Tomás Peñal—Fernando Velazco—Zenon M. Burqueño—Ramon Burqueño—Aurelio Burqueño—Saturio Burqueño—Zenon Burqueño (hijo)—Lino Fraga—Ornelio Soria—Enrique Conde—Francisco Suarez—José Herrera—Tomás P. Burqueño—Tomás Burqueño—Francisco Rodríguez—Valentín Rodríguez—Gregorio Conde—Juan C. Burqueño—José Rodríguez—Lauro F. Burqueño—Valentín Bello.

FOLLETIN

CARLOS DICKENS

LA CASA LUGUBRE

CAPITULO XV

BELL SARD

carnicero se presenta con una noticia (es uno de los rasgos de la poesía intuitiva de ese hombre llamar siempre a su larga cuenta «noticia» para que parezca su pago más fácil) Amigo—lo digo está convencido de que tengo el mayor placer en pagarlo lo que os debo, y era por lo tanto inútil el trabajo que os habéis tomado trayendo la noticia. Tengo la mas firme intención de pagaros; supongo que estáis pagado, y es lo mismo que si lo estuvierais.

—Mi tutor no pudo menos de reírse.
—¿Y si el carnicero... lo dijo—os imitará y su putaria la carne apuntada en su noticia en vez de entregársela?
—Me sorprendéis, querido Jarudyc—respondió M. Skimpole—pues me contestáis precisamente como cierto carnicero que me dijo un día

ROCHA

La Comisión Provisoria que suscribió, de acuerdo con lo resuelto en la sesión del 31 de Enero último, convocó a todos los correligionarios del Departamento de Rocha, para la reunión general que tendrá lugar en esta Villa el día 20 del corriente mes a las 2 de la tarde, en el local del «Centro Progreso», con el objeto de proceder al nombramiento definitivo de la Comisión Directiva del Partido, que deberá dar fuerza y vigor a los trabajos de nuestra comunidad política en el presente período electoral.

Con este motivo, esta Comisión Provisoria recuerda a los correligionarios del Departamento que la base de toda obra grande y duradera, acometida por el bien de la Patria, está en la organización de los partidos de principios; y en consecuencia, los miembros del Partido Nacional deben trabajar empeñosamente, por que esta organización sea lo más amplia posible entre los poderosos elementos de nuestra colectividad.

Esperando que todos los correligionarios sabrán inspirarse en esa obra de patriotismo, esta Comisión se complace en saludarlos efusiva y cordialmente.

Rocha, Febrero 3 de 1887.

Dionisio González, Presidente—Juan L. Formosa, Vice-Presidente—Julio Dominguez, Tesorero—Tomás A. Barrios, Andrés González, Dr. D. Dominguez, Angelino E. Barrios, Vocales—Francisco H. Lopez, Secretario—Joaquín C. Navia, Secretario adjunto.

LA REPUBLICA

MONTEVIDEO, FEBRERO 11 DE 1887.

El Partido Constitucional

Cuando el Partido Nacional inició sus trabajos de reorganización fué objeto de constantes ataques por parte de la prensa constitucionalista tendientes a hacer malograr su patriótica empresa.

Haciendo ejercicio del mismo derecho que practican los representantes de las ideas constitucionalistas, vamos a nuestra vez a preocuparnos, aunque sin intención de ataque, sin propósito de intriga, de la tentativa de organización del Partido Constitucional.

Das tendencias, si no opuestas, contradictorias, se han manifestado en el seno de la agrupación constitucionalista. En la primera reunión celebrada, unos opinaron por la organización neta del partido, otros por la idea del gran partido ó agrupación cívica sin divisas.

En la Convocatoria publicada en los diarios de ayer se descubre claramente que se ha pretendido conciliar ambas tendencias, de donde resulta una confusión inexplicable con respecto a lo que se propone el partido.

Toda vez que no nos interesa entrar en el análisis de las ideas que campean en la fracción constitucionalista, dejaremos aparte la contradicción que entre ellos se nota, para considerar sólo la que se refiere a la gran agrupación cívica ó partido sin divisas, que es la única que podría rezar con nosotros.

Es verdaderamente imposible explicarnos por qué se persiste aún en realizar un plan político que se halla en contradicción tan evidente con los hechos.

No ha mucho que el redactor de *La Razón* en una explosión de buen sentido práctico, declaró que negar la existencia y organización del Partido Nacional era romperse la cabeza contra la pared.

Si, pues, el Partido Nacional existe y poco le falta para completar sus trabajos de reorganización en toda la República; ¿cómo puede proponerse que sea realizable la gran agrupación cívica sin divisas? Sería necesario destruir todo lo hecho, desconocer la realidad palpante aun de los sucesos, en una palabra, romperse la cabeza contra la pared, para conseguirlo.

No! Tal empresa es una utopía irrealizable, fundada sólo en la imaginación.

El Partido Nacional existe y no abandonará la bandera a cuya sombra se ha agrupado, para seguir iniciativas utópicas que solo han dado y pueden dar funestos resultados en la práctica.

El Partido Nacional nada tiene que envidiar al Constitucional, en punto a doctrina ó con

respo- a - sanos propósitos; ¿a qué objeto respondería, pues, su disolución?

Bien es verdad que los promotores de la agrupación cívica se ven obligados a confesar indirectamente en la misma convocatoria, la existencia de los partidos, al declarar que solo desean una tregua temporal que no importará abdicación de ideas ó compromisos permanentes.

¿Pero que objeto práctico se busca con semejante amasijo? ¿Engañar al adversario? Sería ridículo. No queda pues, otra explicación a la idea de la gran agrupación cívica, que la tendencia mal vetada del constitucionalismo a promover la disolución de los partidos tradicionales.

Pero tal empresa es de todo punto impracticable, como lo hemos dicho, porque importa un absoluto desconocimiento de la verdad fuera de cuya base no puede fundarse cosa alguna duradera.

En cuanto a la organización de la fracción constitucionalista, nada tenemos que observar. Está en su derecho. Solo diremos que la misión conciliadora que se impone no se aviene con las tendencias de los partidarios de la gran agrupación cívica; que el primer deber de un partido conciliador, es respetar la autonomía de los otros, y tanto más cuanto que nosotros proclamamos principios que en nada ceden a los suyos y representan fuerzas mucho más poderosas.

Nuestros viejos

No hace muchos días escribimos un artículo para la yalinta y honrada juventud del Partido Nacional y manifiestamos el asombro que nos produjo, el que apesar de un cuarto de siglo, de ostracismo político y de persecuciones sin cuento, nuestro partido no solo se hubiera conservado, sino que se ha agrandado considerablemente en la desgracia, consiguiendo lo que ninguna otra colectividad: Conquistar para sus banderas la mayoría de la juventud oriental.

Ante semejante triunfo esclamábamos: «Es el triunfo del porvenir hecha a los hombres de su corazón;—a la promesa que hace la Patria a los hijos que la respetan y han hecho de ella un culto.»

Es que el Partido Nacional no adora ilusiones de barro ni ha pasado jamás en triunfo a perdonalidades podadoras que a cada paso lo hacen caer con sus caídas.

Es que el principio político del Partido Nacional es inmutable y perenne como el bien y la moral que son su encarnación.

Y cuando esto escribíamos bien persuadidos estábamos de su verdad.

Pero nuestro partido cuenta todavía con orgullo el resto de una generación que en su mayor parte la ido ya camino del sepulcro. Todavía conserva como una reliquia, ancianos venerables que compartieron con nuestros padres y nuestros abuelos, las luchas tremendas del pasado, y que hoy son los heraldos sublimes que nos cuentan sus hazañas y retemplan nuestros bríos recordándonos el ejemplo de nuestros mayores.

Esos ancianos esos hombres de sacrificios que han mantenido vivo el fuego de la fé para infiltrarlo en el seno de dos generaciones, tienen gran parte del triunfo que proclamamos de haber atravesado nuestros partidos un cuarto de siglo sin desaparecer de la vida política.

Por eso se ve a la juventud del Partido Nacional, llamando respetuosa a esos hombres de sacrificios para darles los puestos de honor en las filas, porque reconocen que ellos son el ejemplo y el consejo.

Por eso la juventud nacionalista, vé al frente de la dirección de la política, mezclados con los hombres que aún no han atravesado el ecuador de la vida, a respetables ancianos, como el General Miró, el general Quiñeros, el coronel Juan Pablo Pérez patriotas de nuestra independencia, con don D. Julio C. Pereira, D. Ricardo Alvarez, D. Rafael Rodríguez, D. Gerónimo Amilicia, D. Gervasio Burqueño, D. Agustín Urtebe, D. Juan José Errasquin, D. Cornelio Contera, D. Buenaventura Vazquez, D. Juan de Dios Ferreira, D. Juan Blas Cornelio, D. Vicente Mongrell, D. Augusto Ponce de Leon, D. Constantino Otondo, D. Aureliano Nieto, D. Javier de Viana, D. Mauricio Banes, D. Fermín Oliveira, D. Juan José Alegre, D. Eulogio Laderche, D. José Leoc. Espiga y tantos otros que llenarían varias columnas, comparten hoy los trabajos de reorganización del Partido.

Por eso se los ve en íntimo consorcio con los hombres, que por una ley fatal de la humanidad van a ser olerdes en la predicación de sus ideales.

¿Y costará? A ninguno de esos hombres afortunados de méritos solo le ha ocurrido que la juventud nacionalista los proclamara sus ídolos ni los canonizaran en vida, ni a la juventud nacionalista!

Me hubiera sorprendido mucho que estos dos hombres, de un carácter tan completamente opuesto pudieran formarse uno de otro una opinión ventajosa, y me contentó así responder con Eva que nos felicítanos de ser amigos de M. Doy thorn.

—Me ha invitado a ir a verlo—continuó M. Skimpole—y si un niño pudiera fir en semejante hombre, ¿verdad a una invitación, con tanta mayor placer en cuanto tengo con vosotros, el niño estaría bajo la protección de dos ángeles custodios. Me ha propuesto recibirme gratis ida y vuelta, y creo que esto cuesta dinero, algunos chelines, libras ó cosa por el estilo. A propósito, mis Summerson, ¿os acordáis de nuestro amigo Coavinses?

—Sí—le respondí.

—Pues bien, señorita, acaba de morir, y no volverá a poner preso a nadie a la luz del sol.

La ligereza de estas palabras me causó viva impresión, por que el recuerdo de aquel hombre se asociaba en mi mente a pensamientos muy poco agradables.

—Me ha dado la noticia el sucesor de Coavinses—continuó M. Skimpole—Éo buen hombre se halla actualmente en mi casa en tomo de posesión, como acostumbro a decir... Figúrate que vino ayer, día del cumpleaños de mi hija de ojos azules, y le hizo ver la inconveniencia de no hacerle proceder. «Si tuviera una hija encantadora ¿go gustaría—lo preguntó—que fuera yo a veros el día su cumpleaños sin ser convi-

lido, so lo ha ocurrido buscarlos, poniéndolos por arriba de las instituciones y de la Patria que ellos nos han enseñado a amar y a respetar.

Cuando se ve como esos venerables correligionarios no aceptan exclusivamente la dirección de los trabajos, prefiriendo cedernos también a los hombres de otra generación,—y como éstos, a su vez, se esfuerzan por ver a nuestros patriarcas ocupando los puestos de concejales.

Esta armonía, este mutuo reconocimiento de méritos entre la ancianidad venerable y la juventud entusiasta, es un alto ejemplo de unión que ha de ser provechoso en resultados para el porvenir.

Cuando la juventud de un partido reconoce los méritos y las virtudes de sus mayores, y estos la pureza y la decisión de las generaciones que les suceden, es porque esos partidos ha educado en la experiencia, y con ella marcha a un riesgo y seguro porvenir, asegurado entre sus conquistadas las de la unión y la concordia de la familia oriental.

Adhesiones

Carmelo, Febrero 7 de 1887.

Señor director del diario LA REPUBLICA, doctor don Juan Gil,

Estimado compatriota:

La Directiva del Partido Nacional de esta sección que tengo el honor de presidir, ha resuelto con fecha de ayer, el elevar a usted para ser publicado en el órgano que dirige, la nota de adhesión a los trabajos prácticos, que nos ha sido remitida por varios de nuestros correligionarios políticos residentes en la Provincia de Buenos Aires, República Argentina.

Complimiento pues lo requiero, adjunto a usted en copia autorizada la referida nota a la que se servirá dar cabida en las columnas de su importante periódico.

Con este motivo tengo el honor de saludar a usted con mi mayor consideración y estima.

LORENZ IZQUIERDA,
Presidente.

Ramon Birba,
Secretario.

Buenos Aires, Enero 5 de 1887.

Señores don Antolin Alvarez, don Norberto Estrada, don Pedro Calatayud y don Juan Gimenez, miembros de la Comisión Directiva del «Partido Nacional» en el Departamento de la Colonia.

Carmelo.

Los que suscriben hijos del Departamento y miembros del Partido Nacional, se adhieren a la reorganización del partido y ofrecen su humilde concurso al logro de los nobles y patrióticos fines que nuestra comunidad política persigue.—Jacinto D. Carró, Américo A. Carrasale, Máximo Ponce de Leon, Juan F. Cirro, Leandro Amaral (hijo), Fructuoso R. Cáceras, Santiago E. Carrasale, Leopoldo Riverol (hijo), Pedro Diaz, Segundo G. Yverro, Sandalio Martínez, Alberto C. Perez, Sebastian Criado Perez, N. Riverol, Rodolfo C. Rodríguez, Pedro Rodríguez, Francisco Saenz, Lino Esteve, Domingo C. Ewalia, Agustín A. González José B. Noceti, José A. Rectra, P. Andres Rodríguez, Domingo Aranda, Tristán Ponce de Leon, Moxto Perez, Domingo N. Bó, Segundo González, Gregorio Cáceras, Lorenzo Matile, Ventura G. dos Santos, Carlos R. Nalé, Pedro M. Assajés (hijo), Adolfo Martínez, Juan Ríos, Pedro Lamiqne, Manuel Fleita, Ovídio García, Eduardo Susviela.

Es copia fiel de su original.

Ismael Duchet,
Secretario.

NICO PEREZ

El día 18 del corriente mes y año, en el pueblo «Nico Perez» Departamento de Minas, tuvo lugar la reunión de los ciudadanos afiliados al Partido Nacional, residentes en esta jurisdicción, compareciendo al acto, cincuenta y tres ciudadanos, respondiendo a la convocatoria hecha anteriormente para nombrar la Comisión Directiva de los trabajos electorales en esta 12ª Sección Judicial; y después de felicitar a los asistentes y felicitar a la vez al Superior Gobierno de la República, representado dignamente por S. E. el Teniente General Don Máximo Tajes, por el respeto a la libertad que la Constitución del Estado acuerda a los ciudadanos en estos casos, de elección; habiéndose hablado también, de que no se trataba de combatir partidos y si sólo de haber representado al Partido Nacional en las Honorables Cámaras del país, etc., etc., como lo hacen todas las naciones civilizadas del mundo, incluso las monarquías que se dividen sus Cortes en derecha é izquierda y distintos partidos políticos y religiosos, pero que

dado! Pero a pesar de esta observación tan juiciosa sentó los reales en mi casa.

M. Skimpole no pudo menos de reírse de un hecho tan impolítico, é hizo correr los dedos sobre el piano, junto al cual estaba sentado, y un apogeo ó alguna octava sobrevoló en cada una de las frases siguientes en que vereis un punto.

—Me ha dicho que Coavinses deja tres hijos M. madre. Sin su empleo, Los pobres niños se quedarán materialmente en la calle.

—Mi tutor se levantó, se estregó la cabeza y empezó a pasearse de extremo a otro del aposento, mientras M. Skimpole tocaba una de las arías favoritas de Eva.

Cuando M. Jarudyc hubo recordado varias veces la sala con agitación se acordó al piano, y dijo con aire pensativo interrumpiendo al músico:

—Eo me causa pena.

M. Skimpole que había olvidado completamente lo que había dicho, lo miró con sorpresa.

—Ese hombre era necesario—prosiguió mi tutor dando algunos pasos y despidiéndose el caballo como pudiera haberlo hecho el viento do levante si lo hubiese agitado—si nuestras locuras ó nuestras culpas, nuestra desgracia ó nuestra ignorancia de los leyes de este mundo han hecho al hombre indispensable, no debemos vengarlos en él de nuestros horrores y miserias. No hacia mal a nadie y mantenía su familia. ¿Que será de sus hijos?

—Do Coavinses—preguntó M. Skimpole,

cuyas divisiones y oposiciones redundan legal y materialmente en beneficio del pueblo y especialmente del elemento laborioso y productor; resolvieron nombrar la Comisión Directiva en la forma siguiente:

Presidente, don Juan M. Miranda; Vice, Carmelo Casas; Secretario, Diego L. Alfonso; Vocales: Francisco de Leon, Francisco Prego y Constantino A. Casas; Suplentes: don Abdon Silveira, Gil de los Santos, Virgilio Pintos Acevedo Anzo y Sub Secretarios, Aurelio Nogueira y Gil de los Santos (hijo).

De mandato de la referida Comisión, expido el presente extracto, en Nico Perez a 28 de Enero de 1887.

Diego L. Alfonso,
Secretario.

Una injusticia

DE DON MANUEL SUAREZ

El servicio de correos y giros postales ha sido establecido entre la dirección de correos y los mayores de diligencia, mediante contratos en que se estipulan las obligaciones de cada parte.

Ahora bien: Uno de esos contratos fué firmado entre D. Manuel Suarez y D. Ramon Ramella, propietario de una de las diligencias que hacen la carrera de Rocha.

Ramella cumplió su compromiso sin dar lugar a ninguna clase de irregularidad, y sin que se notara la más mínima irregularidad, en el servicio, pero, cual no sería su sorpresa, cuando la noche de la mañana vió que se lo quitaba la balija de giros postales, por cuya conducción se le pagaba como a todos, 30 \$ mensuales y que su compromiso con el correo estaba estipulado por 2 años.

Se presentó entonces a don Manuel Suarez, é interponiéndolo por lo que sucedía, este señor, desconociendo su misión de Director de Correos, tuvo el coraje de contestarle, que le había quitado la balija de los giros, porque ERA BLANCO Y NO LE MERECEA CONFIANZA.

Esto sucedió pocos días antes del último movimiento revolucionario y hasta ahora no se le ha vuelto a confiar a Ramella la balija de los giros.

En cambio, lleva la correspondencia gratis y no se le han pagado los meses que segun el contrato debe pagarle el Correo, pues el contrato sólo vence el 21 de Noviembre venidero y nada tiene que ver con los *últimos* del señor Suarez.

Hay que advertir, que Ramella es uno de los mayores más antiguos y más conocidos en el país, que ha trabajado en las carreras de varios departamentos y que su reputación de hombre honrado no ha sido puesta en duda por nadie.

Ha sido necesario que don Manuel Suarez, que tanto necesita de la bondad pública, quisiera dudar del hombre honrado y trabajador, cometiendo con él una injusticia y un atentado, que lo despoja del legítimo fruto de su trabajo.

Desearíamos que el señor Suarez quiera esclarecernos este hecho, sobre el cual tenemos datos, para el caso que no quiera proceder como su deber y la equidad lo imponen.

Nos duele en verdad que la opinión pública castiga diariamente a algun ciudadano por sus desaciertos,—pero nos duele más, cuando vemos que en vez de satisfacer a esa opinión con una conducta ejemplar, solo se aspira a que se hagan más fuertes y vehementes los reproches y los cargos.

Bebé

Cuenta Belé dos meses no cumplidos, pero burlando al tiempo sus reveses, Como todos los niños bien nacidos Parece un señorón de veinte meses.

Rubio, y con ojos como dos luceros, Lo vi, con un traje de color de grana, En un escaparate de *Plester* Un domingo de Pascua en la mañana.

Han conmigo Concha y Margarita, Y al mirarlo los dos, ambas gritaron: «Mira, padre, que cara tan bonita, Y trémulas de gozo me miraron.

«¿Quién, al ver que a sus hijas las subleva La ambición de adularnos: de un muñeco No se siente vencido, cuando lleva Dos duros en la bolsa del chafo?»

Ha venido pensó: si está comprado, Y como es natural, tiene otros dueños, Mis hijas perderán el encantado Palacio de sus mágicos ensueños.

Pero moviendo el paternal cariño, Entré a la tienda a realizar su antojo,

comprándole al fin lo que quería decir mi tutor. Es muy fácil saberlo; id a su casa y salidreiros de dulas.

—Hijas mías,—nos dijo M. Jarudyc haciéndonos una señal que esperábamos—ese pasco val'drá tanto como otro; vamos a casa de Coavinses.

Nos vestimos en un momento y salimos; M. Skimpole vino con nosotros muy alegre de formar parte de semejante expedición.

—Es tu diversión—dijo—ir en busca de Coavinses en vez de huir de él, como me ha sucedido tantas veces!

Nos llevé primero a *Cursitor-street* y se paró en frente de una casa cuyas ventanas estaban guardadas de rejas a la cual daba el nombre de castillo de Coavinses. Entramos en el portal, llamé, y se asomó un joven a una ventanilla erizada de puntas de hierro.

—¿Que queréis?—preguntó apoyando la barba en las puntas de hierro.

—¿No habia aquí,—dijo M. Jarudyc—un agente del tribunal encargado de ejecutar los autos de prisión por deudas?

Y dijo al vendedor, quiero ese niño De crechelas blondas y vestido rojo.

Abrió entonces la alcoba de cristales, Tomó a Belé lo puso entre mis manos, Y convirtió a mis hijas en rivales Porque el amor divide a los hermanos.

«Para mí—Concha me gritó importuna, «Para mí—me gritaba Margarita, Y yo le grité al fin, «para ninguna» Con la seca aridez de un cenobita.

Reinó un silencio entre las dos, profundo, Y recordó entonces conturbado, Esto axioma tristísimo del mundo: «Ser rival es odiar y ser odiado».

Y así pensé; no debo en corazones Quo de la vida llaman a la puerta, Encender con el celo esas pasiones Que el odio atiza y el rencor despierta.

La historia del amor con dos premisas Igual a la mujer, y no os asombre; ¡Un muñeco en la edad de las sonrisas Y en la edad de las lágrimas un hombre.

Juan de Dios Pesa.

La nueva pieza

DE DUMAS

UNA CONVERSACION CON EL AUTOR

La pieza de Alejandro Dumas que en breve será representada en París, fué envejada hace diez y ocho años. Las circunstancias que motivaron su larga inactividad, se presentan con frecuencia en la carrera de los dramaturgos, pequeños y grandes.

Una idea germina en el cerebro de su autor; mitacra ella se desarrolla y sigue las leyes de una fermentación y de un perfeccionamiento especiales, un teatro cualquiera anuncia una obra inspirada por una tesis idéntica ó basada en un asunto semejante. La tardía producción de *Francine* (tal es el nombre de la nueva pieza de Dumas) se debe al *Paul Forestier* de Emilio Augier. No se debe deducir de aquí que hay un fantasma absoluto entre las dos obras... Dos hijos de una misma familia pueden parecerse con tipos diferentes y opuesta naturaleza de carácter.

Sea de esto lo que fuere, Dumas creyó que después de *Paul Forestier* debía guardar su proyecto de drama en una cómoda, para dedicarse a escribir los cinco actos titulados *Les Nouvelles couches*—la pieza igualmente aplazada para la conclusión de *Monsieur Alphonse*. Este drama, cuyo éxito se recordará, tampoco vió la luz del proscenio sin retardos... Una mañana, Emilio de Girardin había hecho irrupción en el gabinete del autor de la *Dama de las Camelias*, con el espíritu desbordante de entusiasmo propio de una situación conmovedora. *El suplicio de una mujer*, es-crio en algunas semanas, resultó de esa entrevista.

En principio, Dumas gusta de las piezas que maduran en un cajón y adquieren allí—á semejanza del vino en las bodegas—luz y sabor. De tiempo en tiempo exhuma de lo más hondo de su escritorio el plan de drama que allí duerme, recorre sus páginas adormidas, y las despierta con anotaciones, palabras, aforismos ó raspaduras.

Esta es la historia de *Francine* que, por su parte, no es una tesis sino diez tesis reunidas y sostenidas con la maestría y la originalidad que se conoce.

Francine que podría llamarse el *Talón*, es propiamente hablando, un estudio de mujer aplicado á la educación de las mujeres de esta época. No dado de su éxito, puesto que los sufragios y la aprobación del *tercio femenino*,—ese femenino que hoy más que nunca reclama en su provecho una revisión del código. No pretendo que después de *Francine* el acuerdo será completo entre la levita y el vestido—pero quedará probado que la esposa tiene derechos a las respaldas, y que el esposo infiel no ha robado la urbeba que Francisco inflige á su frívolo compañero.

—Cuando un marido engaña á su mujer, dice ella en cierta parte. Es una bagatela; cuando es la mujer, es una infamia!

Mo direis que este tema no es nuevo; no lo niego. Ha sido tratado bajo mil formas.

Nadie mejor que Dumas podía bordar sobre esta vieja trama... No se ignora que ha sido durante mucho tiempo—si no lo es ya—el oráculo de los matrimonios divididos, el médico consultor de las crisis conyugales, el confesor jurado ante el cual pedían la abolición las pedradas del hogar doméstico. El maestro se complacía con bastante frecuencia en el ejercicio de este curioso pontificado. Pero lo mejor de sus

murmuró mi tutor,—era inteligente y laborioso.

—«Neckett! Nunca se cansaba de estar al acecho; hubiera permanecido en una esquina diez horas seguidas si lo hubiese prometido.

—Hubiera podido hacer lo contrario—dijo mi tutor hablando de sí propio—hubiera podido prometerlo y no hacerlo. No quería saber más—añadió—gracias.

Partimos, dejando al joven con la barba apoyada en los hierros del ventanillo y encontrado a algunos pasos de allí M. Skimpole, que no había querido permanecer mucho rato cerca de Coavinses, nos dirigimos hacia Bell Yard, calle angosta cerca de *Cursitor-street* donde vimos muy pronto la tienda del fabricante de bujías, y en dicha tienda una vieja hidrópica ó asmática, tal vez ambas cosas á la vez, cuyo rostro anunciaba la bondad.

—«¿Viven aquí los hijos de Neckett?—le pregunté.

